

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo

Sesión 3, Introducción, Parte 3, Sondeos bíblicos, continuación de Isaías 53, Romanos 3:25-26 y la historia de la expiación

© 2025 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 3, Introducción, Parte 3, Sondeos bíblicos, continuación de Isaías 53, Romanos 3:25-26 y La historia de la doctrina de la expiación.

Continuamos nuestros estudios en Isaías 53, haciendo Sondeos bíblicos para la doctrina del Nuevo Testamento sobre la obra de Cristo, el Siervo del Señor en Isaías 53.

Ya he hablado mucho de su sufrimiento, rechazo y opresión, que son las impresiones principales de este cántico del siervo. Su inocencia, como vemos en el versículo nueve, consiste en que no había cometido violencia ni había engaño en su boca. En el versículo 11, se le llama el justo, mi siervo. Su muerte fue un sacrificio por el pecado.

Ya he mencionado antes imágenes bíblicas que interpretan los acontecimientos de la obra salvadora de Cristo. Estas imágenes bíblicas, como podríamos esperar, tienen sus raíces en el Antiguo Testamento, y una de las imágenes del Nuevo Testamento es que Cristo es tanto sacerdote como sacrificio. Aquí en Isaías 53, tenemos una tremenda declaración en el versículo 10, sin embargo, fue la voluntad del Señor aplastarlo, ese sería el siervo, lo ha sometido a padecimiento.

Cuando su alma ofrezca una ofrenda por la culpa, verá descendencia, vivirá por largos días. Esas últimas palabras hablan de la resurrección y exaltación de Jesús, pero me voy a centrar en esto: cuando su alma ofrezca una ofrenda por la culpa. Se trata de una ofrenda por la culpa, el concepto del Antiguo Testamento de un asham .

Aquí hay lenguaje sacrificial, asham es igual a ofrenda por la culpa o por la transgresión, aplicado a la muerte del siervo sufriente. Vemos esto en Levítico capítulo 5, versículos 14 al 19. Allí leemos que el Señor habló a Moisés, diciendo: Si alguien comete una falta de fe y peca por inadvertencia en alguna de las cosas santas del Señor, traerá al Señor como su compensación, un carnero sin defecto, de los rebaños, valorado en siclos de plata, según el siclo del santuario, como ofrenda por la culpa.

También restituirá por lo que ha hecho, una porción de lo sagrado, y añadirá la quinta parte de ella, y la dará al sacerdote. Y el sacerdote hará expiación por él con el carnero de la ofrenda por la culpa, y será perdonado. Básicamente, es una

repetición, pero solo para reforzar estas ideas, si alguien peca, haciendo alguna de las cosas que por mandamiento del Señor no se deben hacer, aunque no lo sepa, entonces reconoce su culpa, de ahí el nombre de ofrenda por la culpa, llevará su iniquidad.

"Traerá al sacerdote un carnero sin defecto del rebaño, o su equivalente como ofrenda por la culpa, y el sacerdote hará expiación por él por el error que cometió sin querer, y será perdonado. Es una ofrenda por la culpa; ciertamente ha incurrido en culpa ante el Señor.

Sorprendentemente, el Dios que odia los sacrificios humanos dice en Isaías 53, versículo 10, que el alma del siervo será convertida en asham , en ofrenda por la culpa. Aún más sorprendente es el efecto de este sacrificio humano. 52:15 dice: "asperjará a muchas naciones".

El siervo morirá como sacrificio y rociará a los demás. Esto significa que su muerte limpiará sus pecados. La referencia a la purificación levítica con sangre es inequívoca.

Isaías predice aquí que el siervo del Señor morirá una muerte expiatoria en sacrificio, que limpiará los pecados. Hay más en este asombroso capítulo de Isaías. Justificación de los impíos.

Isaías 53:11 contiene lo siguiente: Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. RVR1960 Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. La muerte expiatoria de mi siervo justo resultará en vindicación para otros.

Aquí hay algo único en el Antiguo Testamento. En todos los demás lugares, hasta donde yo sé, el verbo justificar o absolver, creo que es *sadak* , se usa para referirse a los piadosos. No estoy diciendo que la enseñanza del Antiguo Testamento sea diferente a la del Nuevo.

Estoy trabajando particularmente con las palabras absolver o justificar. Así, en la ley, es tarea del magistrado absolver al inocente y condenar al culpable. Proverbios dice que es una abominación para el Señor hacer lo contrario, absolver al culpable y condenar al inocente.

Aquí y en todas partes, Dios absuelve o reivindica a su pueblo justo. Lo diré de nuevo: no se trata de salvación por obras en esos contextos. El Antiguo Testamento enseña la gracia gratuita de Dios y el perdón de los pecados basado en la gracia de Dios, etc.

Estoy hablando de palabras, y la combinación de palabras que se utiliza aquí es muy inusual. En general, Dios declara que su pueblo es lo que es: piadoso.

Vemos este uso del Antiguo Testamento en Santiago capítulo 2, donde Dios reivindica a su pueblo justo. Los absuelve. Tiene sentido que Santiago, un cristiano judío, utilice la definición del Antiguo Testamento de esto.

Pablo es el radical. Pablo dice algo que , a primera vista, es escandaloso: que Dios declara justos a los pecadores. Estamos tan acostumbrados a cómo funciona eso en Pablo que no nos damos cuenta del escándalo.

Pero en el uso de este lenguaje en el Antiguo Testamento, Dios declara que los justos son lo que son, justos. Los piadosos son lo que son, de hecho, piadosos. Por supuesto, la razón por la que son piadosos es que él los ha salvado gratuitamente por su gracia.

Sin embargo, son piadosos, y Dios reconoce que lo son. Aquí, solo en el Antiguo Testamento y en la Septuaginta, la palabra es dikao , la palabra para justificar en el Nuevo Testamento. Justificar se usa para referirse a los malvados.

Una vez más. Por su conocimiento el justo, mi siervo, hará que muchos sean considerados justos. Eso significa justificar.

Y él llevará las iniquidades de ellos. Sólo aquí en el Antiguo Testamento, la palabra justificar se usa con respecto a los malvados en un sentido positivo. Este es el contexto del Antiguo Testamento para la escandalosa doctrina de Pablo de que Dios justifica a los impíos.

Lo vemos claramente en Romanos 4:5: “Y al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”. Esa es una declaración impactante.

Sabemos cómo funciona. Debido a que Cristo ocupa su lugar, la justicia de Dios se mantiene y, de hecho, Dios declara justos a los impíos. De hecho, eso queda demostrado, o, perdón por el juego de palabras, justificado.

En el segundo pasaje, haremos sondeos en las Escrituras, que se encuentran en Romanos 3:25-26. Pero todavía estamos en Isaías 53, y me maravillo ante la gran gracia de Dios. El plan de Dios.

Isaías 53 es uno de los pasajes más notables del Antiguo Testamento. Es muy impactante. En el versículo 10, aprendemos que era la voluntad del Señor aplastarlo y hacerlo sufrir.

Y aunque el Señor haga de su vida una ofrenda por la culpa, la voluntad del Señor prosperará en su mano. Todo el sufrimiento injusto del siervo justo es la voluntad de Dios. Fue la voluntad de Dios hacer sufrir al siervo del Señor.

En la sabiduría de Dios, los sufrimientos del siervo del Señor son un medio de bendición para los demás. Sólo para enfatizar un punto, y es, nuevamente, el motivo de la victoria. Veo seis imágenes principales de la obra salvadora de Cristo en el Nuevo Testamento.

Ya hemos visto el sacrificio aquí en Isaías 53. La palabra, la idea de justificar y el siervo que lleva las iniquidades de los justificados, al final del versículo 11 de Isaías 53, es muy parecida a la imagen legal y penal del Nuevo Testamento. Pero el motivo del Cristo victorioso o de la victoria está aquí en Isaías 53.

La muerte del siervo sufriente se manifiesta en triunfo. 53:10 nos dice que, aunque el Señor hace de la vida del siervo una ofrenda de sacrificio, él verá descendencia y prolongará sus días. Aquí hay una predicción de la vida del siervo después de su muerte.

Tendrá descendencia espiritual y Dios prolongará sus días. Me maravillo ante la profundidad de la enseñanza acerca de la obra salvadora de nuestro Señor aquí en esta profecía del Antiguo Testamento. Isaías 53:12 usa el lenguaje de la victoria para describir los resultados de la muerte del siervo.

Por eso le daré parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los transgresores. Este es un lenguaje figurado que habla del siervo y de aquellos a quienes ayuda, quienes disfrutan del triunfo de Dios. Habla de Dios exaltando a su siervo después de la muerte.

También hay un lenguaje exaltado en Isaías 52:13. Mi siervo actuará con sabiduría. Mi siervo actuará con sabiduría.

Será levantado, exaltado y ensalzado. Una vez más, lo diré. El terrible sufrimiento del siervo está delimitado en dos extremos, 52:13 y 53:12, especialmente el comienzo de ese versículo, por el lenguaje de la victoria y la gloria, que encaja muy bien con el modelo del Nuevo Testamento de los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían después.

Además, en este cántico hebreo judío hay una aplicación universal de la obra del siervo. Isaías 52:15 habla en términos sacrificiales, como hemos visto, cuando dice que el siervo del Señor rociará a muchas naciones, y los reyes cerrarán la boca por su causa. Este versículo habla en términos universales.

Aquí tenemos una profecía de un profeta judío a Israel que predice que las consecuencias del trabajo del siervo serán universales. Una vez más, nos inclinamos

en adoración ante las maravillas de la palabra de Dios. Aquí tenemos una predicción de la obra de Cristo en beneficio de los gentiles.

Isaías 52:13 a 53:12 es, pues, una profecía maravillosa de la obra salvadora de Cristo. Contiene muchos aspectos de la obra de Cristo que se desarrollan en el Nuevo Testamento en forma de semilla. No es de extrañar que se haga referencia a ella con frecuencia en el Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento griego de la UBS número 2 enumera 41 alusiones a Isaías 53 en el Nuevo Testamento. La siguiente edición del Nuevo Testamento griego de la United Bible Society fue mucho más estricta y solo intentó enumerar predicciones en lugar de alusiones, citas en lugar de alusiones, y ese número se redujo en gran medida. Pero ambas son valiosas.

Tengo más de 40 alusiones a este capítulo. Es decir, tuvo un gran impacto en el Nuevo Testamento. Isaías 53 contiene otras cosas también.

Permítanme hacer una o dos sugerencias. El versículo 9 es bastante notable, y la ESV comunica y traduce bien los números hebreos. Se dispusieron con los malvados, y está en plural, y con un hombre rico, dice la ESV, en su muerte.

Aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca, Jesús fue crucificado entre dos ladrones. ¿Es eso lo que predice Isaías cuando dice que se dispuso con los malvados su sepultura? Y fue enterrado, por supuesto, en la tumba de José de Arimatea. ¿Es eso lo que significa que murió un hombre rico? Es muy sugerente y encaja de manera notable con el relato bíblico a medida que se desarrolla.

El otro sondeo es el de Romanos capítulo 3, que muchos han llamado el pasaje más importante del Nuevo Testamento sobre la obra, sobre la expiación, especialmente de Cristo. Ciertamente, Romanos es una carta clave del Nuevo Testamento, una clave para el pensamiento de Pablo, y aquí en un capítulo muy importante sobre la expiación, tenemos un pasaje que es rico, crucial para el argumento de Romanos, rico, sin embargo debatido. Romanos 3: 21, pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, aunque la ley y los profetas dan testimonio de ella.

La justicia de Dios se ha manifestado aparte de la ley, es decir, aparte de la observancia de la ley, aparte de la justicia humana, aunque la ley y los profetas, es decir, el Antiguo Testamento, dan testimonio de ello. La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Y los que creen, es una elipsis, son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para

manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.

Fue para mostrar su justicia en este tiempo, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. Cuatro veces el Nuevo Testamento usa un lenguaje que tradicionalmente se había traducido como propiciación o propiciar aquí en Romanos 3:25 y junto con eso Hebreos 2:17, 1 Juan 2:2 y 1 Juan 4:10. Este es el más importante de los cuatro pasajes y, por lo general, cuando uno analiza el significado del grupo de palabras *helasmos*, *helasterion* y *helaskestai*, aquí generalmente se entiende como otros pasajes de la misma manera. Pero debo decir que ha habido un verdadero debate, y la noción tradicional de propiciación, de Dios satisfaciendo la ira de Dios y apartando su ira de los creyentes en la muerte de su hijo que llevó la peor parte de esa ira, fue desafiada especialmente por CH Dodd, primero en un artículo y más tarde en el libro, en su libro *La Biblia y los griegos*.

Dodd, que se basa especialmente en el Antiguo Testamento griego, la Septuaginta, dijo que la noción de propiciación es una noción pagana. No pertenece a la teología cristiana, por lo que Romanos 3:25 no debería traducirse como propiciación sino como expiación. No debería ser, no debería ser la idea de, ahí está, 25, a quienes Dios presentó como expiación por su sangre en lugar de como propiciación.

Es una noción pagana de una deidad sedienta de sangre que exige su libra de carne y cosas por el estilo. Dodd afirmó haber estudiado los pasajes del Antiguo Testamento que utilizan ese grupo de palabras similar y no haber encontrado la palabra ira en esos contextos. Desafortunadamente, su trabajo fue tan influyente que muchos simplemente lo siguieron.

Hubo una época en la que los teólogos necesitaban conocer los idiomas bíblicos. En mi propio programa de doctorado, hubo una época en la que para trabajar en él, había que saber hebreo y griego bíblicos. Cuando llegué allí, ya no era necesario.

Era bueno que supieras griego, pero ciertamente no eras responsable de ningún hebreo, y entonces lo que sucedió es que, y no estoy criticando las intenciones o el carácter de Dodd, pero su trabajo influyó, no dije que engañó, influyó en muchos otros, y por eso se volvió costumbre decir que este pasaje enseña expiación y no propiciación. Permítanme ser claro: la muerte de Jesús logró ambas cosas. Esa no es la cuestión.

Su muerte cumplió la expiación, sin duda. La expiación es la eliminación de los pecados. La diferencia entre expiación y propiciación es la dirección hacia la que apunta la muerte de Cristo.

En la expiación, se señala a los pecadores, y sus pecados y faltas son quitados de la vista de Dios, y la persona es perdonada. En la propiciación, la dirección es hacia Dios

mismo. El propio carácter o justicia de Dios, especialmente, es propiciado o satisfecho.

Que la escritura habla de la obra de Cristo como una expiación es claro. Hebreos 9:25-26. Ni el sacrificio de Cristo, ni su función de ofrecerse repetidamente como el sumo sacerdote entra en el lugar santísimo cada año con sangre no era la suya, porque entonces Jesús hubiera tenido que sufrir repetidamente desde la fundación del mundo, pero como es que se ha presentado una vez para siempre, el significado es tiempo, al final de los siglos para quitar de en medio el pecado por el sacrificio de sí mismo.

Hebreos 9:26. Por lo tanto, no estoy en contra de la idea de que la expiación de Jesús logra la expiación. De hecho, lo hace.

Estoy argumentando que en este lugar y en esos otros tres lugares, Hebreos 2 y ahora no estoy seguro de ese, quizás 13 no, ese sería Hebreos 2:17, 1 Juan 2:2, 1 Juan 4:10 y Hebreos 2:17, el significado en estos lugares es propiciatorio y no meramente expiatorio. ¿Por qué dices eso? Por dos razones. Primero, el contexto más amplio de Romanos que conduce a Romanos 3:21 y siguientes.

En segundo lugar, las mismas palabras que rodean a Romanos 3:25. El contexto es claro después de anunciar la declaración de propósito de Romanos en Romanos 1:16 y 17, Pablo dijo: No me avergüenzo del evangelio porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. Al judío primeramente y también al griego, porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: El justo por la fe vivirá. Aquí, Pablo llama a las buenas noticias el mensaje de la justicia salvadora de Dios para todos los que creen.

Sin embargo, en el versículo siguiente, es como si quitara la palabra justicia y pusiera la palabra ira, porque dice que la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad, y continúa así, y así, después de anunciar su tema en Romanos 1:16 y 17, no parece perseguir inmediatamente ese tema de la revelación de la justicia salvadora de Dios en la predicación apostólica de la cruz, sino que persigue el tema de la revelación de la ira de Dios. Es, como dijo Lutero, la buena noticia de 1:16 y 17 euangelion en griego. Lutero acuña una palabra aquí que dice que solo es comprensible a la luz del kakangelion, la mala noticia.

Lutero es ciertamente polémico, pero es un comunicador extraordinario. No hay duda al respecto, y por eso el tema anunciado es la justicia salvadora de Dios en Romanos 1:16-17. 1:18 habla de la ira de Dios en lugar de su justicia condenatoria, y eso está en su lugar hasta 3:21, momento en el que es como si Pablo quitara la ira y pusiera de nuevo la justicia en 3:21, pero ahora la justicia de Dios se ha manifestado

aparte de la ley. Es una palabra diferente para manifestarse, pero la idea general es la misma.

Entretanto, Pablo pone de rodillas a los que no tienen ley y a los judíos. En 3:9 resume: ¿Qué pasa entonces? ¿Estamos mejor los judíos? No, en absoluto. Ya hemos dicho que todos, tanto judíos como griegos, estamos bajo pecado.

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno. Y sigue citando el Antiguo Testamento, especialmente los Salmos. Sus pies, versículo 15, son rápidos para derramar sangre.

En sus caminos hay ruina y misterio; no conocieron camino de paz; no hay temor de Dios delante de sus ojos.

Ahora bien, sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios. Pues por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la ley viene el conocimiento del pecado.

Aquí Pablo ha cumplido su propósito. Ha explicado plenamente las malas noticias. La ira de Dios se revela desde el cielo contra los rebeldes.

Ahora, en 3:21, vuelve a su tema anunciado en 1:16-17. Pero ahora, la justicia de Dios se ha manifestado en la predicación de los apóstoles, aparte de la observancia de la ley, aunque, por supuesto, el Antiguo Testamento dio testimonio de ello. Es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús para todos los que creen.

La fe es tan importante en la justificación que Pablo no sólo la menciona un par de veces en Romanos 1:16-17 en la declaración temática, sino que tan pronto como vuelve a su tema, la dice de nuevo y la repite. Esta justicia no se obtiene por hacer, sino por creer, para todos los que creen, porque no hay distinción.

Es decir, todos deben creer, porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Pablo varía los tiempos verbales aquí, y no recuerdo si lo saqué de Doug Moo o de Tom Schreiner, pero estoy de acuerdo. Ellos están de acuerdo conmigo.

Lo pensé de manera independiente. Ellos escribieron antes que yo, pero yo lo pensé antes de leerlos: el tiempo aoristo, por cuanto todos pecaron, habla del pecado original de Adán y están destituidos de la gloria de Dios; el tiempo presente habla de los pecados reales, como los llamamos, de los seres humanos. Y son justificados, es decir, los creyentes, después del pequeño paréntesis de los versículos 22b al 23, por todos los que creen, 22a, 24, y son justificados por su gracia como un don.

Y luego Pablo presenta dos motivos de expiación, dos imágenes de la expiación. Simplemente menciona una, mediante la redención que es en Cristo Jesús. No la explica aquí.

Más adelante veremos que la redención implica un estado de esclavitud, el pago de un precio, la muerte de Cristo, el estado resultante de libertad, la libertad de los hijos e hijas de un Dios vivo, y una nueva propiedad. Pasamos de ser esclavos del pecado y del yo, e incluso del diablo, si se quiere, hijos del diablo, dice 1 Juan, a ser esclavos, esclavos más libres de Dios. Pero Pablo solo menciona la redención.

No lo explica aquí, pero sí menciona la propiciación abierta. Este es el textus classicus, el pasaje clásico para la doctrina de la propiciación. La redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios presentó como hilasterion, o expiación o propiciación, por su sangre, una vez más dice que debe ser recibida por la fe.

Esto, ¿por qué hiciste esto? Pero ¿por qué Dios hizo esto? Esto fue para mostrar su derecho, la justicia de Dios porque, en su paciencia divina, había pasado por alto los pecados anteriores. ¿Qué significa eso? Significa que en los tiempos del Antiguo Testamento, Dios dio imágenes de la expiación en el animal, en el sistema de sacrificios, la imposición de manos, las manos sobre la cabeza del animal, la confesión de los pecados, el sacrificio sacerdotal, las palabras sacerdotales de perdón, esa es una imagen del evangelio. Y los israelitas que creyeron y no se limitaron a seguir los pasos de manera mecánica fueron perdonados.

Basado en la sangre de toros y machos cabríos, sí y no. Era un medio ordenado por Dios, pero en última instancia no. En última instancia, eso prefiguraba, miraba hacia la obra de Cristo, que, como dije antes, es tan eficaz que salvó a la gente antes de que se realizara el acto.

Antes de que Jesús muriera en el año 30 d. C., las personas eran perdonadas desde la perspectiva de Dios, basándose en esa obra de Cristo, pero también en el futuro. Así que, en ese sentido, Dios fue indulgente en su divina paciencia. La palabra significa clemencia.

Pasó por alto los pecados pasados, es decir, no castigó a los adoradores como merecían. Aceptó el evangelio en el sistema de sacrificios y la sustitución de la víctima animal, y Dios verdaderamente perdonó, pero hay una sensación de que en realidad no se hizo justicia.

Así que, Dios, cada vez que perdonaba, y le he preguntado a mis colegas del Antiguo Testamento en un par de escuelas diferentes, ¿cuántos sacrificios había en el Antiguo Testamento? ¿Cuántos animales? Se cuentan por millones. Dicen que más de un millón, sin duda, lo cual es increíble, entonces, que un solo sacrificio, especialmente

enfaticado en Hebreos, el único sacrificio de Cristo de todos los tiempos, no solo les da eficacia sino que los detiene por completo. Eso es todo.

Sorprendente. Pero Dios escribió pagarés para sí mismo. Calvino dijo que los toros y las cabras de mantequilla representaban primitivamente el evangelio de una manera maloliente.

Juan llamó a la religión del Antiguo Testamento, en la que se regocijaba como la verdad, una religión pestilente en ese sentido. Dios escribió pagarés a sí mismo, esperando a aquel a quien Juan llama el Cordero de Dios, que quitaría los pecados del mundo con su propia sangre, es decir, con su muerte violenta en la cruz. La obra de Cristo fue una demostración pública de la justicia de Dios.

Dios reivindicó su propio carácter en este contexto al crucificar a su hijo. Esto fue para mostrar la justicia de Dios, porque es una paciencia divina que Él haya pasado por alto sus pecados anteriores. Fue para mostrar su justicia en el tiempo presente, en contra de los pecados anteriores, para que Él sea el justo y el que justifica al que tiene fe en Jesús.

Había un problema en la necesidad de la expiación, pero no es lo que piensan los modernos y posmodernos. Ellos piensan: ¿cómo podría un Dios amoroso juzgar a alguien? Basta con leer tres capítulos de la Biblia o tres capítulos de Romanos. Un Dios amoroso y santo podría condenar al mundo.

El problema bíblico es: ¿cómo puede un Dios amoroso, santo y justo mantener su propia santidad y justicia y salvar a alguien? Nuevamente, Dios presentó esas imágenes del evangelio en el sistema de sacrificios, pero en última instancia, la sangre de toros, machos cabríos y corderos no logró el objetivo. Pero la sangre de su hijo sí lo logró. Sorprendentemente, como predijo Isaías, Dios presentó a su hijo como ofrenda por la culpa.

El padre castigó al hijo con el castigo que merecía el pueblo de Dios. Nosotros merecíamos su ira. Cristo ocupa nuestro lugar y, al recibir el rayo de la maldición en su propia persona bendita y sin pecado, nosotros recibimos el perdón y la vida eterna.

Así que, en el panorama general de las cosas, la pregunta es: toda esa ira se desata desde 1:18 hasta 3:20 y 5:1. Puesto que hemos sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. ¿De dónde vino eso? Romanos 3:25-26 nos dice de dónde vino. Obtuvimos paz porque Cristo tomó la ira de Dios, o Pablo no lo dice.

Así pues, el contexto general favorece, como ha argumentado Leon Morris, como ha argumentado Roger Nicole, y lo mejor de todo es que DA Carson escribió un capítulo

del libro titulado *The Glory of the Atonement (La gloria de la expiación)*, un homenaje, un escrito de celebración para Roger Nicole. Roger escribió un artículo en el Westminster Journal. Fue muy bueno.

Como dije, Leon Morris en su obra *La predicación apostólica sobre la cruz* fue tan convincente que convenció a personas como CEB Cranfield, Tony Thistleton y otros eruditos que no sienten la necesidad de seguir siempre la línea conservadora, pero que fueron convencidos por la erudición superior de Morris. En este caso, al estudiar esos mismos pasajes de la Septuaginta, y en muchos de esos contextos, hubo ira. Además, no solo el gran flujo del argumento de Romanos, no solo favorece la propiciación en Romanos 3:25, sino que el contexto inmediato lo hace, como acabo de demostrar.

No es el padre quien demuestra su justicia en una mera expiación, sino que demuestra su justicia al presentar a su hijo públicamente como una satisfacción de las demandas santas y justas de Dios. Por eso estoy de acuerdo con la ESV. Fue Cristo Jesús, versículo 24 de Romanos 3, Cristo Jesús a quien Dios presentó como propiciación por su sangre.

Esto fue para mostrar la justicia de Dios en este tiempo, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús. Es algo increíble. El más vil pecador que verdaderamente se arrepiente y cree en Jesús es declarado justo ante un Dios santo y justo.

Hablo con reverencia. Dios debe declarar justa a esa persona. No está limitada por ninguna fuerza externa o lo que sea.

Él está obligado por su propio carácter. El mismo carácter que exigió castigo por el pecado, el mismo carácter que concibió una propiciación como el camino hacia el perdón, es el mismo carácter que absuelve o justifica a todo aquel que cree en Jesús. He oído a mi pastor hablar de un hombre que no dio gracias a Dios por dos personas que pudieran perdonarlo.

Este hombre no le dio gracias a Dios, que podría perdonarlo. Se arrodilló durante horas en el piso de su garaje, sobre un suelo frío, con pantalones cortos puestos, por lo que le dolían las rodillas. Hacía frío.

Estaba sufriendo, pidiendo perdón a Dios, pero no sentía perdón. Sentado en el banco de la iglesia, el pastor le explicó el libro de Romanos, el concepto de propiciación y la oferta gratuita de la gracia y el perdón de Dios en el evangelio. El hombre lo entendió. El Espíritu Santo le aplicó la obra de Cristo.

Él creyó y dejó de arrodillarse en su garaje pidiendo perdón. La obra de Jesús ha traído perdón y vida eterna a todos los creyentes, y su obra es muchas cosas, incluida

una expiación. Su obra está dirigida a los pecados y los aparta para siempre ante el Dios Santo.

Su obra también propicia la justicia de Dios, permitiéndole mantener su integridad moral y aceptar a todo aquel que sinceramente se acerque a Jesús a través de él. Pasamos ahora a la historia de la doctrina de la expiación y planteamos una buena pregunta: ¿Por qué estudiar teología histórica? ¿No es suficiente la Biblia? Es difícil decir alguna vez que la Biblia no es suficiente.

La Biblia es lo principal y, al final, es el árbitro, pero ¿realmente queremos confinarnos solo a nuestra propia sabiduría? ¿Realmente queremos cerrarnos a la sabiduría de los siglos para hombres y mujeres mucho más inteligentes y piadosos que nosotros? No lo creo. Sería una idea tonta y por eso he visto lo que se llama biblicismo. Dice así : oh, no necesito ninguna otra ayuda.

Voy a estudiar la Biblia por mi cuenta. Soy yo en el Espíritu Santo y recibiré la palabra pura, sin filtrarla de ninguna contaminación humana. Hay un solo problema con eso.

La persona que dice eso es un ser humano que está contaminado como el resto de nosotros. ¿Cuánto mejor le iría a él o a ella estudiando la Biblia con otros en un contexto de iglesia con líderes designados por Dios a quienes Dios ha dotado para dirigir y enseñar y no sólo eso, sino también para participar de la sabiduría de los siglos? Al repasar la historia de la doctrina de la expiación, no estoy tratando de encontrar un modelo con el que estemos de acuerdo en cada punto.

No existe tal persona. Veremos fortalezas y veremos errores. Veremos tendencias.

Quiero darle crédito a quien lo merece. He aprendido mucho, como mencioné antes, del libro de H. Dermot McDonald, *La expiación de la muerte de Cristo* . Esa parte histórica es realmente maravillosa y también la teología sistemática de Anthony C. Thistleton, Tony Thistleton.

Él es un evangélico británico, no siempre tan conservador como yo, pero puedo aprender mucho de él. Él ama al Señor y es ciertamente un evangélico en su contexto anglicano británico. Queremos pensar en la iglesia primitiva, especialmente en Occidente, pero también en la que ya se superpone un poco en Oriente. Queremos pensar luego en la iglesia primitiva en Oriente.

Queremos ir a la Edad Media y a las famosas enseñanzas de Anselmo y luego de Abelardo, quienes se opusieron firmemente a él. La Reforma nos lleva a Lutero y Calvino como reacciones realmente representativas e inmediatas de Socino que rechazó casi todo lo que Lutero y Calvino enseñaron y luego Grocio o Grocio con la visión gubernamental tratando de encontrar una vía media, un camino intermedio y realmente no sintiéndose tan mal como Socino que era un hereje pero también

fracasó en muchos aspectos. En el período moderno, solo tocaremos algunas figuras importantes: el padre de la teología moderna, Friedrich Schleiermacher, Albert Ritschl, un maestro muy influyente del siglo XIX, Gustav Aulén con su libro *Christus Victor*, ese importante libro, y luego un verdadero contemporáneo que murió hace solo unos años, el teólogo alemán Wolfhart Pannenberg .

Incluso antes de llegar a esto, esto sucede en Occidente. Los padres apostólicos eran personas que vivieron y pudieron haber conocido a los apóstoles. Yo era un ingenuo graduado de un seminario que hizo un buen trabajo en exégesis, pero no tan bien en historia de la iglesia. No tenían mucho espacio en el plan de estudios para la teología histórica. Entré en un programa de doctorado y pensé ingenuamente: oh, los padres apostólicos, estas personas conocían a los apóstoles; esto va a ser grandioso, esto va a ser maravilloso. Y ahora recuerdo el primer libro del famoso teólogo escocés Thomas Torrance llamado *La doctrina de la gracia y los padres apostólicos* , y su tesis era que no había ninguna.

Fue realmente aterrador; era como si Pablo hubiera alcanzado la cima, una gran montaña, y de repente, hombre, estás en el valle, y la gente está aprendiendo a caminar de nuevo. Tienes casi la salvación por obra y demás, simplemente da miedo, Dios mío. Para ser justos, puede haber documentos que no tenemos, y también, para ser justos, estaban haciendo cosas como esquivar leones, así que ni siquiera tenían el lujo de tener tiempo para pensar y estudiar legalmente para hacer algo de teología como eso.

Pero tenemos una joya en la Epístola a Diogneto, de mediados del siglo II, una obra anónima dirigida a Diogneto, y no sabemos de quién. En ella se hace hincapié en la muerte de Jesús en la cruz, claramente para el perdón de los pecados; todo eso está muy bien, no es profundo, pero sí bueno, en un pasaje justamente famoso. Es sencillamente una joya. No sé de dónde ha salido, pero es maravillosa.

Si todos dijeran este tipo de cosas, lo que dije hace un minuto no sería verdad, y Torrance habría dicho la abundante Doctrina de la Gracia y los Padres Apostólicos. El escritor pregunta, y cito: ¿qué otra cosa podría cubrir nuestros pecados excepto la justicia de Cristo? ¿En quién era posible que nosotros, pecadores, fuéramos justificados sino solo en el Hijo de Dios? ¡Oh, dulce intercambio y beneficios inesperados, que la maldad de muchos se escondiera en aquel que era justo, y la justicia de uno justifica a muchos malvados! Desafortunadamente, la joya no lo es; está prácticamente sola.

Una vez más podemos honrar a nuestros padres que murieron por causa del Evangelio, aunque no nos hayan dejado grandes reflexiones. Ireneo, 130-202 d.C. , es reconocido como el primer teólogo cristiano auténtico. Es famoso por su doctrina de la recapitulación.

Ireneo de Lyon, el teólogo más destacado de la Iglesia en el siglo II, continuó la tradición apostólica y la defendió con seguridad, a la que llamó regla de fe. También defendió la creencia de que la fe apostólica se basaba en la revelación de Dios a los apóstoles.

Ireneo añadió un aspecto distintivo, que también consideró fiel a la enseñanza apostólica: declaró que el Hijo de Dios, al encarnarse y hacerse hombre, inició de nuevo la larga línea de seres humanos y nos proporcionó la salvación, para que lo que habíamos perdido en Adán, es decir, ser según la imagen y semejanza de Dios, pudiéramos recuperarlo en Cristo. Esta es su famosa doctrina de la recapitulación.

En otro pasaje, escribió: “En Cristo habita toda la plenitud de la Deidad”, en Colosenses 2. Y nuevamente: “Todas las cosas están reunidas por Dios en Cristo”, en Efesios 1. Claramente, todo el capítulo de los primeros escritos de Ireneo Contra las herejías glorifica a Dios y cita textos bíblicos una y otra vez.

En Efesios 1.10, Pablo escribe: “Reunir todas las cosas en él, Cristo”. RVR1960: “Reunir todas las cosas en él”. La recapitulación, o anencefalosis, se basa entonces en el pensamiento bíblico y paulino.

Esto es similar a uno de mis temas de expiación. Creo que es el que el pueblo de Dios menos conoce, y es donde Cristo es retratado, especialmente por Pablo, como el segundo Adán y el autor de la nueva creación, el portador de la nueva creación de Dios. Ese verbo, anencefalosis, significa resumir, recapitular, reunir todo.

Nuevamente, hay una referencia especial a Efesios 1:10. Según Ireneo, la referencia a Adán apoya la idea de recapitular nuestro mal destino en Adán mediante una nueva creación en Cristo. Esto se encuentra en la raíz del tema ortodoxo oriental. En Occidente, el tema dominante temprano, hasta la Edad Media, en realidad, fue la idea del rescate al diablo.

Anselmo hizo algo maravilloso al decir: "No es eso. El buen Dios no le debía nada al diablo, salvo una buena patada en el trasero. No le debía ningún rescate".

Pero eso era lo que predominaba. En Oriente predominaba lo que se llama deificación o teosis. A nosotros nos resulta difícil comprenderlo.

Pero aquí, Cristo revierte los efectos de la caída de Adán. Ireneo parece haber hecho explícito un tema que está genuinamente implícito en la idea paulina de la expiación. Tiene cuatro referencias en Efesios 1.10 y considera cuidadosamente la imagen de Dios.

También describe la expiación como una victoria sobre los poderes del mal. Ya es el tema de Christus Victor. Así que tiene algo así como una deificación.

Voy a explicar más sobre eso. Significa participar de la naturaleza divina, no convertirse en un dios ni nada por el estilo. Pero 2 Pedro 1:4, ser partícipe de la naturaleza divina.

Tiene a Cristo Víctor, el motivo de la victoria, y tiene este asunto de la recapitulación. En la recapitulación intervienen al menos dos cosas. Una es que Cristo recapitula cada época.

Ireneo entendió mal el comentario de Juan 8 donde los oponentes de Jesús decían: Abraham, alégrate de ver mi día. Dijeron que aún no tienes 50 años. Tú viste a Abraham.

Ireneo dijo que Jesús vivió hasta los 50 años aproximadamente. Encajaba perfectamente en su esquema. Jesús santificó la infancia.

Y luego la adolescencia. Sí, dije que Jesús santificó la adolescencia. Sé que eso te parece increíble, pero es posible.

Jesús santificó la juventud. Les santificó la vejez. Los 50 años serían la vejez.

Es decir, él logró con éxito, donde Adán había fracasado, perseveró en la piedad a través de todas las épocas. Eso se llama iteración. También resumió la raza humana de manera representativa.

Mientras que Adán, nuestro primer padre, cayó, el segundo y último Adán triunfó. Él salió victorioso, y nosotros compartimos su victoria. En nuestra próxima conferencia, continuaremos con nuestra teología histórica de la obra de Cristo.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 3, Introducción, Parte 3, Sondeos bíblicos, continuación de Isaías 53, Romanos 3:25-26 y La historia de la doctrina de la expiación.